

DOMINGO PRIMERO DE CUARESMA



CANTO

**Protégeme, protégeme, Dios mío,
protégeme que me refugio en ti. (bis)**

El Señor es el lote de mi heredad,
mi suerte está en su mano,
con Él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón
y se gozan mis entrañas,
pues no me entregarás a la muerte
ni mis ojos verán la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
colmarás mi alma de alegría,
sentado para siempre a tu derecha.

RECONCILIACIÓN

- Tú que nos enseñas que las personas no podemos alimentarnos sólo de pan sino que necesitamos tu palabra. **Señor, ten piedad.**
- Tú que nos enseñas que a Dios no podemos desafiarlo ni podemos prescindir de Él, sino ponernos confiadamente en sus manos. **Cristo, ten piedad.**
- Tú que nos enseñas que el mal se enorgullece de ser el dueño del poder y que puede dárselo al que se pone a su servicio. **Señor, ten piedad.**



ORACIÓN

Aquí estamos, Padre, convocados por ti.
En este tiempo de Cuaresma nos invitas a dar pasos nuevos,
pero nuestros cerrados ojos son de mira corta.
Ábrelos tú, para ver el bello horizonte de la nueva vida,
la que vivió Jesús.

PRIMERA LECTURA Lectura del libro del Génesis 9,8-15

Dios dijo a Noé y a sus hijos:

-«Yo establezco mi alianza con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañan, aves, ganados y fieras, con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Establezco, pues, mi alianza con vosotros: el diluvio no volverá a destruir criatura alguna ni habrá otro diluvio que devaste la tierra».

Y Dios añadió:

-«Esta es la señal de la alianza que establezco con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las generaciones: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi alianza con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco y recordaré mi alianza con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir a los vivientes».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial: Salmo 24

Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas.
Acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.



SEGUNDA LECTURA Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 3,18-22

Queridos hermanos:

Cristo sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conducirnos a Dios.

Muerto en la carne pero vivificado en el Espíritu; en el espíritu fue a predicar incluso a los espíritus en prisión, a los desobedientes en otro tiempo, cuando la paciencia de Dios aguardaba, en los días de Noé, a que se construyera el arca, para que unos pocos, es decir, ocho personas, se salvaran por medio del agua.

Aquello era también un símbolo del bautismo que actualmente os está salvando, que no es purificación de una mancha física, sino petición a Dios de una buena conciencia, por la resurrección de Jesucristo, el cual fue al cielo, está sentado a la derecha de Dios y tiene a su disposición ángeles, potestades y poderes.

Palabra de Dios.

Oración-reflexión “Cristo murió para conducirnos a Dios” (1Pedro 3,18)

Qué bien me sé la razón última que lo guía y encamina todo,
que todo lo gobierna y dispone con amorosa solicitud y mucho tacto,
disponiéndolo todo **para conducirnos a Dios.**

Cómo siento en mí la fuerza invisible que desde dentro me mueve,
empujándome suave y sigilosamente, con todo mimo y mucho respeto,
con paciencia y apremio, **para conducirnos a Dios.**

Cómo vemos por todas partes la gracia que se abre paso a través de todo,
ascendiéndolo todo, animándolo, atrayéndolo hacia su plenitud y cumplimiento,
para conducirnos a Dios.

Con qué sutil perfume se delata al caminar por nuestra misma acera,
acercarse y ponerse a nuestro lado vulnerable,
cómo se cuela entre nosotros y nos induce a forzar el paso,
para conducirnos a Dios.



Mateo 4,4b

No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 1,12-15

En aquel tiempo, aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían. Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:

-«Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».
Palabra del Señor.

Jesús es empujado al "desierto", signo de ruptura con aquellos valores de todos los tiempos que niegan, marginan o discriminan a las personas.

Y estuvo en el desierto "cuarenta" días, que representa toda su vida pública; vida en la cual no va a dejar de ser tentado por el diablo, tentado a desviarse y abandonar el proyecto de Dios Padre. Es tentado por las "fieras", por los círculos de poder que querían atraerlo hacia sí; pero le servían los "ángeles", es decir, los que ya se han adherido a Jesús y le ayudan en su misión.



ORACIÓN DE LOS FIELES

Padre nuestro, muchas cosas a nuestro alrededor nos halagan y tientan. A ti te suplicamos:

NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN

- La tentación es pensar que nada puede hacerse porque nuestra cultura es demasiado compleja y poderosa.
- La tentación es aislarnos de la cultura y vivir la comunidad como el único ámbito cálido de relaciones.
- La tentación es imaginar que los grandes problemas de nuestro mundo son asuntos que sólo afectan a los políticos.
- La tentación es creer que el Evangelio es sólo para unos pocos capaces de empujar el sueño de Dios.

En medio de tantas amenazas y tentaciones, no nos dejes solos, Señor. Vuélvete a nosotros como espíritu de fortaleza, de fraternidad y filiaición.

CANTO OFERTORIO

Dime cómo ser pan, dime cómo ser pan,
cómo ser alimento que sacia por dentro, que trae la paz.
Dime cómo ser pan, dime cómo ser pan,
dime cómo acercarme a quien no tiene aliento,
a quien cree que es cuento el reír, el amar.

Dime cómo ser pan, dime cómo dejarme
comer poco a poco entregándolo todo
y llenándome más.

**Dime cómo ser pan, dime cómo ser pan,
para ser para otros en cada momento
alimento y maná.**

Tú que eres el pan de vida,
tú que eres la luz y la paz,
tú que empapas la tierra
cuando llueve el cielo,
dime cómo ser pan.

**Tú que haces de mí tu reflejo,
tú que abrazas mi debilidad,
tú que sacias mi hambre
cuando vuelvo de lejos,
dime cómo ser pan.**

Dime cómo ser pan que cura la injusticia,
dime cómo ser pan que crea libertad.



ORACIÓN

Que el pan y el vino de la Eucaristía que te presentamos y te ofrecemos,
nos ayuden, Padre nuestro, a superar las tentaciones,
acudiendo, como Jesús, a tu Palabra.

CANTO DE COMUNIÓN

**Nada te turbe, nada te espante,
quien a Dios tiene, nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante.
Sólo Dios basta.**

A Jesucristo sigue con pecho grande,
y venga lo que venga, nada te espante.

¿Ves la gloria del mundo? Es gloria vana,
nada tiene de estable, todo se pasa.

Aspira a lo celeste, que siempre dura;
fiel y rico en promesas, Dios no se muda.



Ámala cual merece, bondad inmensa,
pero no hay amor más fino sin la paciencia.

Confianza y fe viva mantenga el alma,
que quien cree y espera, todo lo alcanza.

ORACIÓN

Hoy, Señor, te contemplamos en el desierto que fue tu vida:

- la sociedad deseosa de poder, de dinero, de gloria,
- la sociedad que quería que tú también te integraras en esa lucha que lleva a destruir a los menos dotados en favor de los más fuertes, inteligentes y hábiles.

Señor Jesús, que esta Cuaresma nos ayude a encontrarnos con tu Espíritu:

- el Espíritu que recibimos en las aguas bautismales,
- el Espíritu que nos invita a seguirte,
- el Espíritu que nos dice que somos hijos tuyos,
- el Espíritu que nos hace a todos hermanos,
- el Espíritu que nos empuja a pedir la paz,
- el Espíritu que nos ayuda a compartir nuestros bienes,
- el Espíritu que nos empuja a la soledad de la oración.

Señor, que nunca nos falte tu Espíritu.

CANTO FINAL

**Madre de los creyentes
que siempre fuiste fiel,
danos tu confianza, danos tu fe.
Danos tu confianza, danos tu fe.**

Pasaste por el mundo en medio de tinieblas,
sufriendo a cada paso la noche de tu fe,
sintiendo cada día la espada del silencio,
a oscuras padeciste el riesgo de creer.

La fe por el desierto a lomos de un asnillo,
la fe cuando en las bodas Jesús te hizo esperar,
la fe cuando pensaban que el Hijo estaba loco,
la fe cuando el calvario al borde de acabar.

Guardaste bajo llave las dudas y batallas,
formándose el misterio al pie del corazón,
debajo de tu pecho de amor inagotable
la historia se escribía de nuestra redención.



Paseo María Agustín, 8. Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es

